

MENSAJES DE NAVIDAD PARA UNA PRENSA DE TRANSICIÓN: REPERCUSIÓN MEDIÁTICA DE LOS DISCURSOS DE NAVIDAD DEL REY (1975-1982)

Virginia Martín Jiménez

Universidad de Valladolid, Spain. E-mail: calbas1@wanadoo.es

Recibido: 19 Junio 2008 / Revisado: 15 Julio 2008 / Aceptado: 31 Julio 2008 / Publicación Online: 15 Octubre 2008

Resumen: El 24 de diciembre de 1975, Juan Carlos I pronunció su primer mensaje de Navidad y con ello comenzó una tradición que continúa hasta la actualidad. Durante la Transición democrática (1975-1982) la prensa diaria, conocida como “el parlamento de papel”, se hizo eco todas las navidades de las palabras del monarca, las difundió, las analizó y opinó sobre ellas. El análisis de la repercusión de dichos mensajes en siete rotativos con líneas editoriales muy diversas- El Alcázar, Pueblo, Ya, ABC, La Vanguardia, El País y Diario 16- nos permitirá conocer cómo evolucionó la posición de cada uno de ellos frente al papel que jugó la monarquía en el cambio democrático.

Palabras Clave: Mensajes de Navidad, Juan Carlos I, Transición democrática, monarquía, medios de comunicación, prensa.

INTRODUCCIÓN

La noche del 24 de diciembre de 1975, Televisión Española y Radio Nacional de España retransmitieron el primer mensaje de Navidad de Juan Carlos I. Tan sólo habían transcurrido unos días desde el fallecimiento de Franco y eran muchos los problemas ante los que se enfrentaba la monarquía recién instaurada y los dirigentes de la Transición. El himno nacional dio paso a un plano general en el que se veía al rey junto a la reina y sus hijos. Acababa de comenzar una tradición navideña que continúa en la actualidad.

Durante la Transición, estos mensajes tuvieron, como principal finalidad, alimentar la imagen de Juan Carlos como un monarca cercano a los ciudadanos, sencillo, honesto y prudente; a la vez que hacían balance de lo que había supuesto el año que en breve acabaría y divulgaban una

serie de principios de carácter democrático que la sociedad debía ir asumiendo. “Se trata de un lenguaje y de unos valores radicalmente diferentes a los del pasado franquista: reconciliación nacional, unidad, igualdad, concordia, diálogo, colaboración de todos los ciudadanos, paz, perdón, olvido y justicia”¹.

El Rey no contó en un principio con demasiadas adhesiones; e incluso había quien creía que la fugacidad de su reinado le haría pasar a la historia como Juan Carlos “el Breve”². Sin embargo, según el *Informe sociológico sobre el cambio político en España (1975-1981)*, elaborado por la Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA), a lo largo de la Transición fue aumentando el apoyo popular hacia la figura del monarca, el cual logró el aplauso de sectores de la población antes enfrentados³.

Juan Carlos consiguió el reconocimiento del pueblo español gracias al resultado final de sus decisiones y a la actitud que mostró durante esta difícil etapa. Sin embargo, es innegable que el apoyo que le brindaron los medios de comunicación influyó en gran medida en la conformación de una opinión pública favorable al monarca⁴. Si dejamos de lado la televisión y la radio, y tal y como ha demostrado Ricardo Zugasti, a lo largo de los primeros años de la Transición se fue conformando una sólida complicidad entre la prensa y la monarquía. Juan Carlos recibió un tratamiento mediático privilegiado como si se hubiera firmado un “consenso tácito” que iba más allá de la “protección legal y el respeto lógicos hacia un Jefe de Estado”⁵.

Un hilo conductor que nos permite estudiar este apoyo de los *mass media* a la figura del rey son los mensajes de Nochebuena. En el presente

trabajo no nos interesa analizar el contenido de estos discursos, ni la imagen que el monarca pretende mostrar de sí mismo en cada uno de ellos, sino qué repercusión tienen sus palabras en la prensa, qué resaltan los rotativos o cuál es la opinión que reflejan en sus editoriales⁶.

La evolución de los hechos durante la Transición a la democracia demuestra que la prensa, gracias a la organización de la agenda temática, a la presentación de los contenidos por la que opta y a la línea editorial que sigue en cada caso, es capaz de remodelar la realidad social que le rodea. El contenido de los diarios, cuando llega a manos de sus lectores, se convierte en un poderoso elemento que transforma la realidad y construye una nueva imagen de ésta que acaba influyendo en cada uno de los miembros de la sociedad⁷.

Para analizar el tratamiento que otorgaron los rotativos a los mensajes de Navidad de Juan Carlos I hemos escogido siete diarios, de los muchos que se publicaban durante estos años, que representan unas tendencias ideológicas bien diferenciadas entre sí. En primero lugar, dentro de lo que podríamos denominar vestigios del pasado franquista analizaremos *El Alcázar*, de ideología ultraderechista, y *Pueblo*, todo un símbolo de la prensa sindical; entre los periódicos católicos destacamos *Ya*; como representantes de las publicaciones con más trayectoria histórica estudiaremos al *ABC* y *La Vanguardia*; y, por último, nos centraremos en dos rotativos que nacieron cuando la transición a la democracia comenzó a dar sus primeros pasos: *El País* y *Diario 16*⁸.

1. BREVE PANORAMA DE LA PRENSA DIARIA DURANTE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

El Alcázar

Este periódico nació durante el asedio que sufrió esta fortaleza toledana durante la Guerra Civil española. Posteriormente, *El Alcázar* se transformó en un diario, portavoz del ideario franquista, que nunca llegó a alcanzar grandes cotas de éxito⁹. En junio de 1975, se convirtió en el órgano informativo de la Confederación Nacional de Ex Combatientes que se había incorporado a DYRSA (Diarios y Revistas, S. A.), editora de dicho rotativo. Esta agrupación había nacido un año antes, bajo la presidencia de José Antonio Girón, para unir a los ex combatientes franquistas y difundir los

principios del Movimiento Nacional. En los primeros años de la Transición representó la voz de la extrema derecha y de los nostálgicos del franquismo.

Durante el gobierno de Arias Navarro, *El Alcázar* pretendió boicotear cualquier intento de reforma política. Poco tiempo después, tras el estrepitoso fracaso de la extrema derecha en las elecciones generales de 1977, Antonio Gibello abandonó la dirección del periódico, que pasó a estar en manos de Antonio Izquierdo¹⁰. Como expone Rodríguez Virgili, “el periodismo de combate aplicado por Izquierdo [...] propuso un triple objetivo para *El Alcázar*: ser un periódico de oposición al Gobierno, de oposición a la Oposición, y formular un esquema doctrinal de réplica a la crisis política, económica y social que vivía España”¹¹.

Pueblo

Pueblo, publicación señera de la Organización Sindical, nació el 17 de junio de 1940, utilizando los talleres que el periódico de la UGT, *Claridad*, tenía en la calle Narváez de Madrid. Durante más de una década, su vida transcurrió sin notoriedad y se convirtió en todo un símbolo de los diarios oficialistas, creados para “servir de vehículo portador de la propaganda del régimen franquista y cantar las excelencias del sindicato vertical”¹².

Tras la muerte de Franco, Emilio Romero, director desde 1952, fue apartado de su puesto, que será ocupado por Luis Ángel de la Viuda¹³. Éste, a pesar de los intentos de que el rotativo no perdiera fuerza, protagonizó unos años difíciles, puesto que “empresarialmente, los gastos comenzaron a aflorar y lo que años antes apenas eran unos pocos millones de pesetas de pérdidas, se catapultaron de pronto en centenares de millones”¹⁴.

Trascurrido poco tiempo, Luis Ángel de la Viuda, fue cesado de su cargo, el cual pasó a manos del antiguo director de la revista *Índice*, Juan Fernández Figueroa. Después de él llegó José Ramón Alonso mientras la decadencia del diario no hacía más que acrecentarse. En un intento por salvar al periódico, los directores se sucedieron con relativa frecuencia. Sin embargo, la situación no mejoró y *Pueblo*, que desde 1978 formaba parte del Organismo Autónomo Medios de Comunicación Social del Estado, se presentaba como un diario nada rentable.

Tiempo después, con el ascenso de los socialistas al poder, comenzó el desmantelamiento de la prensa estatal y con él llegó el final de *Pueblo*. Como órgano de la Organización Sindical no pudo acogerse a la fórmula de privatización diseñada para los demás diarios y ni siquiera fue subastado, puesto que pertenecía a los trabajadores; de tal manera que, al no admitirse otra forma de continuidad, el 17 de mayo de 1984, publicó su último número y cerró para siempre.

Ya

Durante la Transición, la *Editorial Católica* (EDICA) de Ángel Herrera Oria, atravesaba por una etapa muy crítica. Esta cadena de prensa, en la que destacaban los periódicos *Ya* (Madrid), *La Verdad* (Murcia), *Ideal* (Granada) y *Hoy* (Badajoz), va a tener que hacer frente a una gran cantidad de problemas tanto de carácter empresarial, como financiero y periodístico. Entre todos los integrantes de EDICA nos centraremos en su más destacado representante, *Ya*, que desde su fundación en 1935 fue conocido popularmente como el “hermano menor” de *El Debate*¹⁵.

En el verano de 1974, Alejandro Fernández Pombo, fue nombrado director de *Ya* (cargo que ocupará hasta 1980). Fueron unos años que marcaron profundamente el devenir del diario, puesto que, en un principio, su tirada siguió aumentando gracias a esa línea editorial de talante aperturista; pero, a partir de 1977, debido a las luchas empresariales internas, a la aparición de *El País* y a la crisis por la que pasa la prensa en general, sufrió un descenso radical en sus ventas. En tres años, el diario *Ya* perdió más de treinta mil lectores.

En 1980 llegó a la dirección Jiménez Quílez. Tras menos de un año en dicho cargo le sustituyó Jose María Castaños, con quien dio comienzo una etapa muy poco brillante donde la línea del rotativo evolucionó hacia posturas reaccionarias e incluso pro-golpistas. La radicalización de su actitud y el abandono de su tradicional posición moderada conllevaron el incremento de la crisis por la que atravesaba *Ya*.

La Vanguardia

Entre todos los diarios catalanes destaca *La Vanguardia*, editado en Barcelona desde 1881, como una sólida referencia del mundo periodístico¹⁶. Ha contado desde siempre con

una fuerte implantación en toda Cataluña, manteniendo de manera permanente una vocación de proyección hacia el exterior. Este rotativo, debido a sus peculiaridades tanto de difusión como de contenidos, se puede incluir dentro de lo que el profesor Juan Maciá ha denominado “prensa interregional”¹⁷.

En 1969 tomó la dirección del diario Horacio Sáenz Guerrero, que permaneció al frente de este cargo hasta 1982. Durante la Transición, *La Vanguardia* atrajo a los lectores por esa “no ideología” que le distinguía de los periódicos nacionales, demasiado preocupados por cuestiones políticas. Tras el final de la dictadura franquista, el diario barcelonés, actuó como un periódico gubernamental que apoyaba, aunque nunca de manera incondicional, las medidas de los diferentes gobiernos de la Transición.¹⁸

En el mercado catalán de la prensa diaria, *La Vanguardia* mantuvo el liderazgo en cuanto a difusión se refiere. Esa posición, alcanzada desde comienzos del siglo XX, le convirtió “en punto de referencia ineludible en la opinión pública catalana y en una auténtica institución de la vida pública de aquella comunidad”¹⁹.

ABC

Este rotativo, nacido a comienzos de siglo XX, presenta a lo largo de su vida un formato muy similar aunque en todo momento ha ido incorporando los últimos avances técnicos; mientras que en el plano ideológico, se ha mantenido fiel a un sentimiento liberal y monárquico²⁰.

En enero de 1975, falleció Juan Ignacio Luca de Tena, el pilar y autoridad máxima de la familia. A los pocos meses, en noviembre, murió Francisco Franco y se abrieron las puertas a una nueva etapa de la historia de España. *ABC*, al contrario de lo que muchos esperan, no fue capaz de adaptarse a los nuevos tiempos y captar el cambio paulatino que se estaba produciendo en la sociedad. A todo esto se unió la crisis económica mundial y la repentina aparición de importantes rivales periodísticos como *El País* y *Diario 16*²¹.

Anteriormente, y consciente de los problemas a los que se enfrentaba, el consejo de administración de Prensa Española²², había decidido buscar un nuevo director para *ABC* que pudiera devolver al diario el atractivo perdido e incrementara significativamente su difusión. La

elección, bastante complicada, recayó, en el mes de marzo de 1975, en José Luis Cebrián Boné, periodista del Opus Dei y antiguo director de *El Alcázar*²³. Pero los resultados de esta designación no serán tan positivos como se deseaba. Cebrián no lo tuvo nada fácil, la competencia era mucha y ni siquiera contaba con el verdadero apoyo de los propietarios del diario. Como explica Víctor Olmos, “Torcuato Luca de Tena estaba, sin remedio, anclado en el pasado, y, [...], convirtió al *ABC*, en una trinchera del tardofranquismo”²⁴.

En octubre de 1977, comunicaron a Cebrián su cese como director y fue sustituido por Guillermo Luca de Tena, nieto del fundador del diario. Aunque la nueva dirección permitió la entrada de un aire fresco al rotativo, lo cierto es que las transformaciones que se llevaron a cabo no fueron suficientes. La victoria socialista en las elecciones de octubre de 1982 supuso un nuevo reto para este distinguido rotativo. *ABC* empezó a disfrutar de las ventajas de ser un periódico de oposición al gobierno, “después de medio siglo de estar navegando con la corriente del poder”²⁵. A tenor de los nuevos tiempos, se puso en marcha la búsqueda de un nuevo director. La elección recayó en Luis María Ansón que ocupó oficialmente el cargo el 14 de enero de 1983.

Diario 16

En el mes de noviembre de 1971 nació *Cambio 16*, un semanario fruto del esfuerzo conjunto de dieciséis jóvenes empresarios. Esta publicación jugó durante muchos años, junto con *Triunfo*, un papel esencial en la construcción de las bases del cambio democrático. Tras el fallecimiento de Franco, y en el mismo año en el que se puso a la venta *El País*, el grupo editor que había logrado un innegable éxito con la citada revista, publicó, el 18 de octubre de 1976, el primer número de *Diario 16*.

El proyecto no estuvo exento de problemas y pasará mucho tiempo hasta que la difusión alcance cifras considerables. Un nivel de ventas muy reducido, una gerencia de poca calidad y una creciente crisis económica obligaron a su primer director, Ricardo Utrilla, a abandonar su cargo, el cual fue ocupado por Miguel Ángel Aguilar. Sin embargo, los males de *Diario 16* no se arreglaron “y el grupo tomó la decisión de dividir (julio 1978) la empresa de manera que el hundimiento hipotético del periódico no arrastrara al semanario”²⁶. Así, como editora de

Cambio 16 continuó *Información y Publicaciones, S.A. (IMPULSA)* y se creó *Información y Prensa, S. A* que se hizo cargo de *Diario 16*.

Este periódico nacido, según su primer director, para “romper los moldes del periodismo”, fue el primero en transgredir la obligación que impedía a los diarios españoles publicar los lunes. Al poco tiempo, en 1981, secundó esta iniciativa *El País*, dando lugar a una paulatina desaparición de la *Hoja del Lunes*²⁷.

A pesar de los esfuerzos por elaborar un producto diferente y atractivo, las ventas no aumentaron. La línea editorial del diario era demasiado sensacionalista, perdió credibilidad y, además, se empezaron a escuchar críticas acerca de lo benigno que era con el gobierno de Unión de Centro Democrático (UCD).

Esta grave situación obligó al equipo rector de *Diario 16* a hacer cambios en la dirección. En 1980, fue nombrado director Pedro J. Ramírez, quien consiguió subir rápidamente la difusión gracias a realizar un ingente esfuerzo por hacer de este periódico un medio llamativo y de perfil más popular. Durante esta década, dejó de publicar por la tarde y salió únicamente por las mañanas mientras, poco a poco, fue logrando un crecimiento de las ventas y del número de empresas anunciantes.

El País

El diario *El País* nació pocos meses después de la muerte del dictador, en concreto el 4 de mayo de 1976, fruto del tesón de José Ortega Spottorno, hijo del célebre filósofo Ortega y Gasset, quien puso en marcha el proyecto con el apoyo directo de los periodistas Carlos Mendo y Darío Valcárcel. La empresa editora, Promotora de Informaciones, S. A. (PRISA), se gestó en 1972, aunque no logró la aprobación del Gobierno a su inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas hasta el 24 de septiembre de 1975, puesto que las autoridades alegaban que no disponía de la capitalización suficiente²⁸. Esta estrategia gubernamental fue la causa de que la publicación del primer número de *El País* se aplazara durante más de cuatro años hasta que, finalmente, este nuevo diario salió a la calle en mayo de 1976²⁹.

Contaba con 1.200 accionistas de PRISA y con 250 empleados. La media de edad de la plantilla era de veintinueve años y tanto su primer

director, Juan Luis Cebrián³⁰, como el director gerente, Javier Baviano tenían tan sólo treinta años. Según uno de los miembros de esta joven redacción – Juan Cruz – el periódico pretendía combinar “la pasión por lo nuevo y el reconocimiento de lo antiguo”³¹. Era un periódico innovador, capaz de reflejar entre sus páginas lo que sucedía en la sociedad. *El País* triunfó con una estructura orgánica y una línea ideológica de centro- izquierda bastante distinta a la de los demás diarios, la mayor parte de los cuales se identificaban con el conservadurismo y la tradición. Cinco años después de la aparición de su primer número, las ventas alcanzaron los 258.837 ejemplares, lo que le convirtió en el diario de información general más vendido³².

2. DEL COMIENZO DE LA TRADICIÓN A LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL (1975-1978)

Cuando en la Nochebuena de 1975 Juan Carlos I apareció en Televisión Española junto a su familia durante la transmisión de su mensaje de Navidad, periodistas de todos los medios de comunicación escritos escuchaban atentamente las palabras del monarca. La transmisión de este discurso era mucho más que el comienzo de una tradición, porque según fuera su contenido significaría el anuncio de un cambio o un simple reflejo de lo que fueron los mensajes de fin de año del dictador.

Según Ricardo Zugasti, este mensaje navideño careció de carga política pero “algunos diarios hicieron una lectura politizada del discurso, cuyo interés radica en el potenciamiento que supuso de la imagen de Juan Carlos I como actor político. Incluso en un mensaje donde era difícil atisbar referencias a la política, hubo interpretaciones de las palabras regias en un sentido aperturista, como favorecedoras de la concordia y de la reconciliación”³³.

Al día siguiente todos los periódicos que analizamos en este artículo, menos *La Vanguardia*, dedicaron al monarca un espacio en la portada³⁴. *ABC* fue el único que se desmarcó en la redacción del titular porque, mientras los demás rotativos destacaron la paz como valor esencial de las palabras del Rey, tituló: “Los problemas que tenemos ante nosotros no son fáciles”³⁵. Sólo en *El Alcázar* no se publicó ninguna tribuna de opinión o editorial que hiciera referencia al mensaje navideño³⁶. En todos los demás, la línea dominante de éstos fue desde la exaltación de las excelencias de la

monarquía, como se ve en el *ABC*³⁷, al ensalzamiento de las diferencias entre el tono y las palabras a los que recurrió Juan Carlos y los que solía emplear Franco³⁸.

Con respecto a lo que sucedió en 1976, ni *Pueblo*, ni *Ya*, ni *Diario 16* dedicaron la primera página de su publicación al mensaje pronunciado por el rey la noche del 24 de diciembre³⁹. Del mismo modo, aunque de manera más drástica, se redujeron el número de periódicos que opinaron sobre el discurso, únicamente *ABC* y *Pueblo*. Curiosamente ambos titularon su editorial de manera muy semejante “Lo más cerca del pueblo”⁴⁰ y “Estar cerca del pueblo”⁴¹.

Al año siguiente, 1977, el mensaje real no logró acaparar la atención suficiente de los medios escritos como para llevarse la portada⁴². Sólo *Pueblo* y *La Vanguardia* dejaron la mitad superior de sus primeras páginas para las palabras de Juan Carlos⁴³. *Ya* y *Diario 16* únicamente le dedicaron un titular y un breve espacio en la parte inferior izquierda, respectivamente⁴⁴. Si nos centramos en los editoriales, la reacción de los rotativos fue aún más llamativa puesto que sólo se hizo referencia a lo dicho por el monarca en el *ABC* (“Un mensaje de esperanza”), *El País* (“El hombre del año”) y *Diario 16* (“El Rey mantiene la esperanza”); de nuevo volvió a haber coincidencias en la manera de titular o en el *leit motiv* del artículo⁴⁵.

Cuando Juan Carlos I pronunció su mensaje en la Nochebuena de 1978, España ya tenía una monarquía constitucional. Sin embargo, los diarios no dedicaron una especial atención a las palabras del rey. Cuatro de ellos, *ABC*, *Pueblo*, *Ya* y *Diario 16* mostraron en portada un titular relacionado con el mensaje y todos lo hicieron de una manera parecida; pues resaltaron la idea de “unidad” en la exhortación navideña⁴⁶. Siguiendo su comportamiento habitual, *ABC* publicó, y fue el único en hacerlo, un editorial sobre las palabras del Rey en el que alardeaba del sentir monárquico de esta publicación que manifestaba una confianza absoluta en el espíritu democrático de dicha institución⁴⁷.

3. DEL FINAL DEL CONSENSO A LA CAÍDA DE SUÁREZ (1979- 1980)

Los sucesos trascurridos a lo largo de 1979 marcaron un punto de inflexión en el proceso de democratización que vivía España. Entre

muchas otras circunstancias como la convocatoria de elecciones municipales y generales, la crisis económica, las continuas oleadas terroristas, las negociaciones para la adhesión a la Comunidad Económica Europea o el comienzo del proceso de la creación de autonomías; fue un año en el que el consenso desapareció de la vida política de España⁴⁸. Todo ello encontró su reflejo en el contenido de los mensajes navideños del rey durante 1979 y 1980, a la vez que en la repercusión que éstos tuvieron en los diarios de tirada nacional que estamos analizando.

Parece, que ante el aumento de la crispación política, los rotativos encontraron en la figura del rey un pilar básico a partir del cual recordar los principios que habían guiado el camino hacia la democracia. Quizá por ello, todos, con la excepción de *Ya*, dedicaron un amplio espacio de sus portadas al mensaje y sin apenas coincidir en el contenido de los titulares⁴⁹.

En cuanto a las páginas de opinión son tres los que dedicaron su editorial a las palabras del monarca: *ABC*, *Diario 16* y *El País*. Los tres editoriales tuvieron como núcleo central la idea de lo que significaba la nación española y el ser español⁵⁰. Sin embargo cada periódico trató ese mismo tema desde enfoques diferentes: *Diario 16* reprobó a quienes intentaban hacer de la “referencia a España” un “recurso partidista”⁵¹; a su vez *El País* profundizó en esa misma idea pero con un lenguaje más directo e incisivo⁵²; mientras que *ABC*, desde una visión conservadora de las palabras del rey, calificó el mensaje de “trascendente” y “une su más ferviente deseo al empeño patriótico de las palabras del monarca” para pedir también por “una patria sin fisuras”⁵³.

El mensaje de 1980 fue un poco más breve de lo habitual. El monarca se mostró preocupado, invitó a la reflexión y aprovechó para reprender la actitud de la clase política⁵⁴. De todos los periódicos en los que en portada se hizo referencia al mensaje, *ABC*⁵⁵ y *El País*⁵⁶ titularon con la idea de “plenitud” y “unidad” que precisaba el país; mientras que *Pueblo*⁵⁷ y *La Vanguardia*⁵⁸ coincidieron al usar como titular “Invitación a la esperanza”.

En esta ocasión, lo cual no era muy habitual, *El Alcázar* ofreció artículos de opinión, en concreto dos, aunque ninguno era un editorial, sobre las palabras navideñas del Rey⁵⁹. En el que escribe Ismael Medina- “Navidades sin esperanza”- se hablaba de que el “sistema está en bancarrota” y que todos los políticos son unos “fracasados”.

La única solución posible, según el autor era que la Corona, a la que no atacó en ningún momento, “rescate su función arbitral”. Como quien augura lo que sucederá unos meses después, en concreto el 23 de febrero, el tono pesimista sobre la situación que vivía el país lo inundaba todo e incluso llegó a decir que “estas Navidades son las más tristes para muchos españoles en medio siglo”⁶⁰.

4. DEL 23-F AL TRIUNFO SOCIALISTA (1981- 1982)

Para muchos historiadores, en la noche del intento del golpe de estado del 23 de febrero de 1981 se consagró la democracia española y, sobre todo, la monarquía, encarnada en la figura de Juan Carlos I⁶¹. Cuando unos meses después el rey apareció ante la pantalla de Televisión Española para proclamar su discurso navideño, aún seguía vivo el recuerdo de lo sucedido cuando el teniente coronel Antonio Tejero irrumpió en el Congreso de los Diputados.

La relevancia del discurso se reflejó en el hecho de que los diarios dedicaron a las palabras del Rey más espacio de lo que en ninguna otra ocasión habían hecho. Por primera vez en la Transición, los siete rotativos que estamos analizando incluyeron en la portada las palabras del rey y además, menos en el caso de *La Vanguardia*, todos titularon con la frase del monarca “No hay más alternativa válida que la constitución”⁶².

Con respecto a los editoriales sucedió lo mismo porque el único que no publicó un editorial sobre lo que había dicho el rey fue *El Alcázar* que se dedicó simplemente a transcribir las palabras del monarca. Los otros seis periódicos alabaron el mensaje de Juan Carlos y resaltaron la importancia de integrar a todos los españoles en una tarea común⁶³. Aunque en todos se dejó entrever el recuerdo de lo sucedido el 23- F, sólo tres de ellos- *Ya*⁶⁴, *El país*⁶⁵ y *La Vanguardia*⁶⁶ - hicieron referencia expresa a ello para reprobar los rumores acerca de la implicación del rey en el intento de golpe de estado y para alabar la manera en la que actuó el monarca.

Al año siguiente el tono y el enfoque del mensaje del monarca fue muy diferente al de otros años. En 1982 se había producido un cambio político en España, la victoria del Partido Socialista en las elecciones generales, que para muchos, y quizá también para el propio Rey - según dejó entrever en sus palabras- significó el final de la Transición⁶⁷.

Muchos fueron los diarios que resaltaron la idea de “normalidad” que reflejaba el discurso y quizá por esa razón disminuyó, en algunos casos, su repercusión mediática; como se observa en el hecho de que en ninguno de los diarios en los que aparece en portada este tradicional discurso el espacio dedicado sobrepasa más de dos columnas.

ABC, por primera vez desde 1975, no publicó un editorial sobre el discurso; mientras que, de los siete diarios que estamos analizando, cuatro publicaron editoriales- *El País*, *Pueblo*, *Ya* y *La Vanguardia*- y todos ellos escogieron como puntos clave del mensaje real las palabras de “solidaridad” y “esperanza”, junto con la visión de España como una gran familia unida⁶⁸.

CONCLUSIONES

El Alcázar de Antonio Gibello y Antonio Izquierdo representó un periodismo combativo, opuesto a toda reforma política y nostálgico del pasado franquista. Durante la Transición casi no dio cabida entre sus páginas al contenido del mensaje navideño del rey. Sólo en cuatro ocasiones- 1975, 1976, 1979 y 1981- le dedicó espacio en la portada, aunque siempre inferior a tres columnas. Tan sólo titulaba y transcribía el mensaje, apenas sin opinar sobre él ni en tribunas ni en editoriales; lo cual le distingue en gran medida del resto de los rotativos. La única excepción, que no deja de ser bastante llamativa, la encontramos en 1980 cuando se publicaron dos apocalípticos artículos que versaban sobre el discurso del monarca y la situación por la que atravesaba España.

Tras el cese de Emilio Romero en la dirección de *Pueblo* se sucedieron en este cargo un gran número de directores sin que ninguno de ellos lograra superar la crisis por la que atravesaba la publicación. Su difusión era muy reducida y no fue capaz de captar la atención de los lectores de prensa diaria. Todos los años, menos en 1982, y con extensiones variadas, dedicó la portada o parte de ella al mensaje del rey. Para este rotativo, las palabras del monarca, al que solía aludir como “el buen rey”, eran como una “estrella orientadora”. En los editoriales que abordaban este discurso- 1975, 1976, 1981 y 1982- se subrayaba el espíritu de sosiego, cambio, solidaridad, esperanza y entusiasmo que, según este periódico, transmitían estos mensajes.

Alejandro Fernández Pombo intentaba dar un aire aperturista al diario *Ya*. Sin embargo, los dos directores que le sucedieron, a partir de 1980, dieron un giro hacia posturas reaccionarias que no hicieron más que aumentar la crítica situación del rotativo. Con respecto al discurso del rey, se presentaba en portada prácticamente todos los años aunque en un espacio reducido. Desde que en 1975 dedicó el editorial a las palabras del monarca no volvió a hacerlo hasta 1980, para continuar en esa línea en los dos años sucesivos. Apoyó lo dicho por Juan Carlos y siempre trató de marcar una línea diferencial entre los políticos, a los que reprendía en muchos de sus artículos, y el monarca. Como publicó en 1981, su posición frente al camino a seguir en la Transición giraba entorno a la base de que había que respetar el pasado y, siguiendo el ejemplo del rey, no dejar fuera “a la otra España” porque “la gran familia somos todos”.

Horacio Sáenz Guerrero dirigió *La Vanguardia* durante toda la Transición y marcó una línea editorial de apoyo, aunque a veces limitado, al gobierno correspondiente. En 1975 fue el único rotativo de los que hemos analizado que no dedicó espacio en la portada al mensaje del rey. Al año siguiente, y así sucesivamente menos en 1978, sí que apareció en la primera página. Opinó en muy contadas ocasiones acerca de las palabras del monarca y sólo en 1981 y 1982 editorializó sobre ellas.

ABC es un diario de innegable tradición monárquica. Bajo la dirección de José Luis Cebrián Boné y, posteriormente, de Guillermo Luca de Tena dio cabida en portada al mensaje del rey todos los años menos en 1977, en el cual la muerte de Charles Chaplin se convirtió en la noticia principal de la primera página. Según avanzaba la Transición disminuyó el espacio dedicado a las palabras del monarca. Menos en 1982, durante el periodo analizado, se publicaron todos los años editoriales en los que se alababa a Juan Carlos, se encomiaban sus discursos y se daban muestras de un apoyo incondicional a la figura del rey.

Diario 16 y *El País* fueron dos de los periódicos que nacieron durante la Transición. El primero de ellos estuvo marcado en esta etapa por la sucesión, en poco tiempo, de tres directores- Ricardo Utrilla, Miguel Ángel Aguilar y Pedro J. Ramírez- que fueron profundizando gradualmente en una línea sensacionalista y popular que le abrió un nuevo mercado al

rotativo. En contadas ocasiones dedicó la portada a las palabras del rey; sin embargo, sí publicó editoriales acerca del discurso (todos los años menos en 1976 y 1978). Para este diario, como se repite en sus artículos, Juan Carlos había logrado que volvieran a tener valor comunicativo estos mensajes, los cuales transmitían la idea de que el rey encabezaba un proyecto de convivencia en el que se contaba con todos los españoles.

El País, dirigido por Juan Luis Cebrián, prestó menos atención a las palabras del monarca. Casi todos los años aparecieron en portada, pero en un espacio muy reducido. En cambio, durante toda la Transición, sólo escribió cuatro editoriales al respecto: en 1977, 1979, 1981 y 1982. Las palabras del rotativo demostraron un apoyo a la figura de Juan Carlos y a su actitud en esa etapa de cambio, aunque no encontramos entre sus páginas los halagos o lisonjas que hemos apuntado en otros casos analizados.

Tras la muerte de Franco fueron muchos los cambios que España entera vivió. Se trató de unos años difíciles, turbulentos en los que se pasó de la incertidumbre, el consenso y la ilusión a la estabilidad y el desencanto. En medio de toda aquella transformación la figura de Juan Carlos I fue tratada por los periódicos con respeto y apoyo; puesto que fue vista como el eje central, neutral y moderado que unificaba a todo el pueblo español. Este posicionamiento se reflejó en la repercusión del mensaje de Nochebuena del rey en los seis diarios estudiados. No todos dieron prioridad en su agenda a las palabras del monarca pero, en mayor o menor medida, se hicieron eco de ellas.

Tras lo sucedido el 23 de febrero de 1981 se aprecia una mayor valoración de la figura del rey y del papel que ejercía en la joven democracia española. Por primera y única vez a lo largo de la Transición, todos los diarios dedicaron su portada al monarca y todos ellos, con la expresiva ausencia de *El Alcázar*, publicaron un editorial sobre él, su discurso y su actuación en el intento de golpe de estado del 23- F.

Son varias las ocasiones, y más en unos rotativos que en otros como ya hemos visto, en los que no se opinó sobre los mensajes, pero en las ocasiones en las que se hizo, mediante editoriales o tribunas, jamás aparecieron textos contrarios a las palabras pronunciadas por el rey; puesto que, por encima de las diversas líneas editoriales de los rotativos analizados, Juan

Carlos I fue tratado como una pieza insustituible en la construcción de España como un país democrático...

NOTAS

¹ Martín Jiménez, Virginia, “Las Navidades y el Rey: análisis de los mensajes navideños de la Corona en Televisión Española durante la Transición (1975-1982)”, en *Polis y Doxa: Comunicación y Política en la Historia Contemporánea, Actas del IX Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*. Valencia, 2007 (pendiente de publicación).

² Vilallonga, Jose Luis de, *El Rey*. Barcelona, Plaza & Janés, 1993, 16.

³ Linz, Juan José (dir.), *Informe sociológico sobre el cambio político en España (1975-1981). IV Informe FOESSA*. Madrid, Euramérica, Fundación FOESSA, 1981, 618.

⁴ Es imposible negar la trascendencia del papel que jugaron los medios de comunicación durante la transición a la democracia. Una investigación de lo que acontece en España desde la década de los 70 en la que no se profundizara en la situación de los principales medios – prensa, radio o televisión- y en la opinión pública que éstos conformaron se convertiría en un estudio lleno de lagunas y poco fiel a los hechos pasados. Prueba de ello son los importantes encuentros o publicaciones que versan sobre esta cuestión: Quirosa-Cheyrouce y Muñoz, Rafael; Navarro Pérez, Luis Carlos y García Ruíz, Carmen (coords.), *III Congreso Internacional. Historia de la Transición en España. El papel de los medios de comunicación*. Almería, Servicio de publicaciones de la Universidad de Almería, 2007.

⁵ Zugasti, Ricardo, *La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la Transición española (1975-1978)*. Madrid, Fragua, 2007, página 338.

⁶ Para conocer el contenido de los mensajes navideños del rey durante la Transición y el soporte visual que se usó en cada momento para televisarlos ver: Martín Jiménez, Virginia, “Las Navidades y el Rey...”, op. cit.

⁷ Martín Jiménez, Virginia, *La prensa diaria durante la Transición española (1975-1982)*. Trabajo de investigación de doctorado, inédito, 2006.

⁸ Para acercarse a la situación que vivió la prensa durante los últimos años del franquismo y los primeros de la Transición y su relación con la censura véase: Martín de la Guardia, Ricardo, *Cuestión de tijeras. La censura en la transición a la democracia*. Madrid, Síntesis, 2008.

⁹ Para conocer la historia de *El Alcázar* hasta 1970 véase: Rodríguez Virgili, Jordi, *El Alcázar, Nuevo Diario y PESA: del asedio al expolio 1936-1970*. Tesis doctoral, Pamplona, Universidad de Navarra, 2002.

¹⁰ Como declaró Antonio Izquierdo en una entrevista publicada en *Interviú* en 1979, este rotativo “es un testimonio con dos funciones muy claras. Para todos los franquistas que dejaron de serlo el 20 de

noviembre de 1975 es la voz de la conciencia que cada día les recuerda lo que eran, lo que fueron, lo que dejaron de ser y por qué dejaron de serlo. Para la gente sencilla que añora la paz, añora la tranquilidad, el nivel de vida, incluso sentimentalmente una etapa, es la llama encendida de que alguien, aunque sea un grupo muy modesto de periodistas, no nos hemos sentido obligados a cambiar”. *Interviú*, 16 de agosto de 1979.

¹¹ Rodríguez Virgili, Jordi, “Los periódicos de la ultraderecha en la campaña del referéndum constitucional de 1978”, en Guillamet i Lloveras, Jaume (coord.), *Veinticinco años de libertad de expresión, VII encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*. Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, 2004.

¹² Alférez, Antonio, *Cuarto poder en España. La Prensa desde la ley de Fraga*. Barcelona, Plaza & Janés, 1986, 115.

¹³ “Su *fichero negro* no funcionó, ni sus *líneas directas*. No pudo hacer frente a la *conspiración* tramada contra él por Fernández Sordo, Rodríguez de Valcárcel y el propio Arias Navarro. [...] Para este hombre hábil y orgulloso comenzaba una larga etapa de sinsabores y fracasos”. *Ibid.*, 119.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Según García Escudero, muchos años antes del final de la dictadura franquista, el diario *Ya* desempeñaba un papel de gran relevancia en la difusión del ideario democrático. Haciendo uso de una apariencia un poco más discreta que otros rotativos, logró una efectividad incuestionable. García Escudero, José María, *Ya. Medio siglo de historia (1935- 1985)*. Madrid, La Editorial Católica, 1984, 23-24.

¹⁶ Para conocer la historia de *La Vanguardia* resulta imprescindible la lectura de:

Calvet, Agustí, *Historia de La Vanguardia (1884-1936)*. París, Ediciones Catalanes, 1971.

Molina, Vis, *Los Godó. Los últimos 125 años de Barcelona*. Madrid, Ediciones Martínez Roca, 2005.

¹⁷ *La Vanguardia* forma parte del conjunto que “incluye aquellos diarios que, con independencia de que su sede editora esté ubicada en una región, con su difusión superan su propio ámbito regional y abarcan territorios de otras regiones, en parte o en su totalidad. Su intencionalidad, contenido y percepción de lector son, asimismo suprarregionales. Y en la mayoría de los casos esta posición está asentada sobre una tradicional fidelidad de los públicos multirregionales”. Maciá, Juan, *La comunicación regional y local*. Madrid, Ciencia 3 Distribución, S. A., 1993, 48.

¹⁸ Barrera, Carlos y Nogué i Regás, Anna : “La Transición periodística, ideológica y empresarial de *La Vanguardia* (1975- 1982)”, en Guillamet i Lloveras, Jaume (coord.)..., op. cit.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Las obras de referencia sobre la historia de *ABC* son: Iglesias, Francisco, *Historia de una empresa periodística: Prensa Española. Editora de ABC y*

Blanco y Negro (1891- 1978). Madrid, Editorial Prensa Española, 1980 y Olmos, Víctor, *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*. Barcelona, Plaza & Janés, 2002.

²¹ “Durante casi cuarenta años tres grupos empresariales - los Luca de Tena, los Godó y la Editorial Católica- monopolizaron prácticamente la información no oficial en la España franquista. [...]. En el momento clave - la muerte de Franco - estas tres empresas no acertaron a vislumbrar el sendero a seguir. [...] En las tres empresas se vivió de alguna manera *el síndrome de la tercera generación* (ya se sabe, la primera generación crea los imperios, la segunda los administra y la tercera los dilapida). Los tres viejos acorazados de la Prensa española no están condenados irremisiblemente al desguace pero necesitan de importantes reformas antes de lanzarse a la mar abierta para competir con los ligeros navíos botados después de la muerte de Franco”, Alférez, Antonio, *Cuarto poder...*, op. cit., 19.

²² La Sociedad Anónima Prensa Española se crea en 1909 por Torcuato Luca de Tena para consolidar la estabilidad de su empresa periodística formada, entre otras publicaciones, por *ABC* y *Blanco y Negro*.

²³ Entre las más destacadas aportaciones de Cebrián al *ABC* se encuentra la incorporación al periódico de dos periodistas poco conocidos pero que pronto destacarán: Pedro J Ramírez y Pilar Urbano.

²⁴ Olmos, Víctor, *Historia del ABC...*, op. cit., 537.

²⁵ Alférez, Antonio, *Cuarto poder...*, op. cit., 40.

²⁶ Alférez, Antonio, *Cuarto poder...*, op. cit., página 211.

²⁷ A partir el mes de marzo de 1950 y hasta su desaparición absoluta en mayo de 1985, más de treinta *Hojas del Lunes* cubrieron, beneficiándose de un régimen de monopolio, la información general durante ese día de la semana, permitiendo de esta manera que en los rotativos se pudiera llevar a cabo el descanso dominical. Desde la promulgación de la orden ministerial de 1952, la Asociación de la Prensa fue la encargada exclusiva de su edición.

²⁸ Seoane, María Cruz y Sueiro, Susana, *Una historia de El País y del Grupo Prisa. De una aventura incierta a una gran industria cultural*. Barcelona, Plaza & Janés, 2004, 18-61.

²⁹ La dictadura franquista está en contra de este proyecto que va dirigido a defender los valores democráticos. Franco sentencia en alguna ocasión: “a los Ortega, no les voy a dar ningún periódico”, Alférez, Antonio, *Cuarto poder...*, op. cit., 236.

³⁰ La elección del primer director fue muy compleja puesto que se barajaron diversos nombres y, todos ellos, con una brillante trayectoria profesional. Entre los candidatos se habló de Miguel Delibes, Emilio Romero, Javier Baviano, Vicente Gallego, etc.

³¹ Cruz Ruiz, Juan, *Una memoria de El País. 20 años de vida en una redacción*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996, 53.

³² Tal y como explica Alférez, “la dirección tomó una postura comprometida por el progresismo; en líneas generales y desde una situación de independencia. *El País* postuló de forma sistemática las tesis del PSOE,

fue comprensivo con el Partido Comunista, se mostró crítico severo de UCD y actuó como implacable- y a veces injusto- martillo sobre AP. En el delicado tema religioso, ‘El País se mostró descarada y militarmente laico y en ocasiones anticlerical’”. Alférez, Antonio, *Cuarto poder....*, op. cit., 244.

³³ Zugasti, Ricardo, *La forja de una complicidad....*, op. cit., 195-196.

³⁴ *La Vanguardia* no dedica este año espacio al mensaje del rey. Tan sólo se hace referencia a él en un artículo de Manuel Pombo Angulo, “Deseos de paz” donde hace un pequeño balance de 1975. *La Vanguardia*, 27 de diciembre de 1975, 6.

³⁵ *ABC*, 26 de diciembre de 1975, 1.

³⁶ *El Alcázar*, 26 de diciembre de 1975, 1 y 4 (En estas páginas únicamente aparecen las palabras del rey tituladas y con destacados)

³⁷ *ABC*, 26 de diciembre 1975, 3. En el editorial, que se titula “El mensaje del Rey”, se dice, entre muchos otros halagos: “[...] Un mensaje ejemplar por la brevedad y la nobleza de su contenido. Un mensaje oportuno y perfectamente adecuado a la ocasión. Un mensaje propio de quien representa y encarna un poder institucional superior y moderador por ello, a las tendencias diversas que se mueven legítimamente en el ancho seno comunitario”.

³⁸ *Ya*, 26 de diciembre de 1976, 7. En el editorial – “Las palabras del Rey”- comenta: “Las palabras del Rey no han sido ni tenían por qué ser un mensaje político; han sido un sencillo, cordial, entrañable mensaje navideño: unas palabras de buena voluntad en busca de la buena voluntad de los españoles [...]. En efecto; hemos dicho muchas veces que el Rey no puede ni debe ser otro Franco [...]”.

Pueblo, 26 de diciembre de 1975, página 3. En el editorial, titulado “Paz, unidad y amor”, dice: “Hay que empezar, desde luego, por la imagen. Fue nueva, sin disputa. [...] Y su propio gesto. Nada de envaramiento, ni apenas solemnidad. [...] Unas palabras sencillas. Digamos que no nos parece en absoluto ocioso el detalle de que el Rey estuviese acompañado por su esposa y por sus hijos; fue como una alusión a la totalidad de lo que encarna: la normalidad de la vida, su cotidianidad,alzada en responsabilidad máxima desde el Estado”.

³⁹ El caso de *Pueblo* es aún más llamativo porque el tema central de su portada es la posible libertad provisional de Santiago Carrillo. Sin embargo, junto al titular de la noticia- “No hubo tregua política”- se puede leer en un destacado: “Aunque el discurso del rey ha traído confianza y esperanza en el futuro inmediato”. *Pueblo*, 26-12-1976, página 1.

⁴⁰ *ABC*, 26 de diciembre de 1976, 3.

⁴¹ *Pueblo*, 26 de diciembre de 1976, 3.

⁴² Zugasti expone que las valoraciones que hicieron los diarios de este discurso “de tono familiar y sin carga política” apuntaron en una misma línea centrada en la reconciliación y la concordia. Entre todos los rotativos que analiza destaca a *Pueblo*, puesto que considera que fue más audaz que el resto. Zugasti, Ricardo, *La forja de una complicidad....*, op. cit., 206-207.

⁴³ *Pueblo*, 26 de diciembre de 1977, 1. *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1977, 1.

⁴⁴ *Ya*, 27 de diciembre de 1977, página 1. *Diario 16*, 26 de diciembre de 1977, 1.

⁴⁵ *ABC*, 27 de diciembre de 1977, 2. *Diario 16*, 26-12-1977, página 4.

⁴⁶ *ABC*, 26 de diciembre de 1978, 1, “El Rey convoca a la unidad de la familia y de la patria”. *Diario 16*, 26 de diciembre de 1978, 1, “El Rey llamó a la unidad”. *Pueblo*, 26 de diciembre de 1978, 1, “El Rey ensalzó la unidad nacional”. *Ya*, 26 de diciembre de 1978, 1, “Miremos el porvenir con optimismo. Si permanecemos unidos habremos ganado el futuro”.

⁴⁷ *ABC*, 26 de diciembre de 1978, 2, “Unidad y confianza en el mensaje del Rey”.

⁴⁸ Así lo recuerda Adolfo Suárez en la rueda de prensa, emitida por Televisión Española, que se ofrece tras el debate en el que se rechaza la moción de censura de los socialistas: “El consenso terminó hace tiempo y a petición de todas las fuerzas políticas cuando convocamos las elecciones de marzo del 79”. Centro de Documentación P.P. II T.V.E.: “Rueda de prensa ofrecida por Adolfo Suárez tras la moción de censura”, emitida el 30 de mayo de 1980.

⁴⁹ “Llamamiento del Rey al orgullo nacional”, *ABC*, 26 de diciembre de 1979, 1. “Don Juan Carlos, a la nación española: a cuantos españoles nos sentimos solidarios de esta España que nos ampara nos corresponde garantizar su permanencia como nación”, *El Alcázar*, 26 de diciembre de 1979, 1. “El Rey pidió confianza en el futuro de España”, *Diario 16*, 26 de diciembre de 1979, 1. “Abandonemos el deseo de revancha”, *Pueblo*, 26 de diciembre de 1979, 1. “Muy grave es la alternativa entre lo que podemos ganar y lo que podemos perder”, *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1979, 1. “El Rey reafirmó la idea de España y las metas de la Constitución”, *El País*, 26 de diciembre de 1979, 1.

⁵⁰ Para Pedro J. Ramírez, en su artículo “Don Juan Carlos o el orgullo de ser españoles”, las palabras del rey- a la que califica de “regañina fraternal” - han querido orientar a los ciudadanos que están sufriendo una “profunda crisis de identidad” y por ello ha recurrido a citar, “nada menos que en 37 ocasiones” a España y a los españoles porque “es preciso rescatar de nuestro desván el orgullo de ser españoles”. *ABC*, 26-12-1979, página 4.

⁵¹ “Una concepción dinámica de España”, *Diario 16*, 26-12-1979, página 8.

⁵² “La apropiación indebida que de la palabra España, de la bandera constitucional, de los emblemas y simbología patrios han hecho los elementos de la extrema derecha es una de las más graves violaciones y de las imperdonables barbaries sociales que se pueden contemplar hoy en el panorama de nuestra política”. “El ser español”, *El País*, 26-12-1979, página 8.

⁵³ “Como un español más”, *ABC*, 26-12-1979, página 2.

⁵⁴ Al año siguiente, en 1981, *El País* recordó este mensaje en el editorial del 26 de diciembre: “El mensaje navideño del Rey tuvo en 1980 una

presentación y un contenido marcadamente diferente de los pronunciados en años anteriores. Los dramáticos acontecimientos ocurridos dos meses después permitirían a los españoles, al proyectar sobre el inmediato pasado la luz esclarecedora de los hechos posteriores, comprender el alcance y el significado de unas palabras destinadas a advertir sobre las graves amenazas y los serios peligros que se cernían sobre nuestra vida pública”. “El Mensaje del Rey”, *El País*, 26-12-1981, página 8.

⁵⁵ *ABC*, 26-12-1980, página 1.

⁵⁶ *El País*, 26-12-1980, página 1.

⁵⁷ *Pueblo*, 26-12-1980, página 1.

⁵⁸ *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1980, 1.

⁵⁹ Los periódicos que en esta ocasión publicaron editorial sobre el mensaje del rey fueron: “El mensaje del Rey”, *ABC*, 26 de diciembre de 1980, 2; “Mensaje de democracia”, *Diario 16*, 26 de diciembre de 1989, 2 y “Invitación al esfuerzo y a la esperanza”, *Ya*, 26 de diciembre de 1980, 5.

⁶⁰ Ismael Medina, “Navidades sin esperanza”, *El Alcázar*, 26 de diciembre de 1980, 8.

⁶¹ Nourry, Philippe, *Juan Carlos. Un Rey para los republicanos*. Barcelona, Planeta, 1987, 283.

⁶² El diario catalán titula “La monarquía quiere impulsar con el mayor afán la gran política integradora”. *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1981, 1.

⁶³ “La gran familia somos todos y el camino la Constitución. Todos tenemos billete para ese tren sin necesidad de que unos cuantos revisores arrojen a la vía a los que no hayan comprado su billete en la ventanilla del “Sanedrín”. Un camino, la Constitución, y una historia, el respeto al pasado, que debemos hacerlo entre todos andando cada día, sin enfrentamientos ni discordias”. “El camino y la historia”, *Ya*, 26 de diciembre de 1981, 3.

⁶⁴ “[...] Todos los españoles podíamos adivinar que el Rey se estaba refiriendo a los momentos difíciles del 23 de febrero saliendo en defensa del marco constitucional [...]. Hay que saltar por encima de campañas calumniosas –no han faltado quienes hayan querido manchar la Corona - de falsa propaganda y de rumores malintencionados”. “El camino y la historia”, *Ya*, 26 de diciembre de 1981, 3.

⁶⁵ “Las calumnias, las falsedades propagandísticas y los rumores contra la figura del Rey no han hecho mella en la opinión pública, y sólo han servido para exponer a la mirada de todos la miseria moral, el deshonor y la cobardía de quienes pretenden utilizar las armas de la insidia, el bulo y la injuria para justificar a los golpistas del 23 de febrero. Los sucesos de febrero convencieron hasta a los más escépticos de que el compromiso de la Corona con la soberanía popular, el régimen parlamentario y el sistema de libertades era tan profundo como irreversible”. “El mensaje del Rey”, *El País*, 26 de diciembre de 1981, 8.

⁶⁶ “Las palabras de Su Majestad habrán sido escuchadas, seguramente, con mayor atención que otros años. Porque entre este mensaje de Navidad y

el precedente han mediado horas tensas en las que la intervención personal de nuestro Soberano resultó decisiva para el mantenimiento de la convivencia pacífica de los españoles. Todos podemos recordar haber sido testigos del coraje y del pulso firme de nuestro Rey; de su absoluta entrega a la causa de la paz y de la libertad; de su irrenunciable defensa de la Constitución. Por eso mismo, este nuevo mensaje viene avalado por la autoridad moral que confiere una actuación consecuente e irreprochable. La palabra de nuestro Rey lleva adherida el respaldo de unos hechos que han pasado a la historia con el sello de la autenticidad”. “Palabras del Rey”, *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1981, 7.

⁶⁷ En 1982, según argumenta Tusell, el grupo político que había protagonizado desde el poder todo el proceso hacia la democracia, quedó desbancando en el momento en el que el Partido Socialista, “en el que el componente político del régimen anterior era casi nulo”, gana las elecciones de octubre con mayoría absoluta. Y, por otra parte, las posibilidades de un nuevo intento de golpe de Estado “eran mínimas, por no decir nulas”. Tusell, Javier, *La transición española*. Madrid, Historia 16, 1997, 162-163.

⁶⁸ El director de *Diario 16* escribió un amplio artículo titulado “España está en los jóvenes” en el que halagaba el contenido del mensaje e incluso lanzaba la idea de que el rey merecía el premio Nobel de la Paz. *Diario 16*, 26 de diciembre de 1982, 3.